

MI VIDA EN DESCUBIERTO

Comienzo diciéndoles que la guerra en mi vida ha dejado muchas heridas y dificultades. Les voy a comentar como fue mi crecimiento hasta hoy.

Vengo de una familia humilde vivíamos en Arauca, no fue por mucho tiempo, un día si pensar llegaron los paramilitares, nos extorsionaron. No solo a mi familia sino todas las de la vereda. Mucha gente murió por no acceder a sus caprichos, uno de ellos fue mi padre.

Lo mataron porque no quiso seguir dándoles dinero, y mucho menos que siguieran regalándoles lo que sembraban, ya no alcanzaba para los niños.

La muerte de mi padre nos terminó mandando al desplazamiento, mi madre y yo estábamos vigilados por ellos, y una noche escapamos para la gran ciudad, llegamos a Bogotá.

La ilusión de mi madre y yo, lo hablamos en el bus toda la noche, era buscar trabajo y mirar como entraba a estudiar. Esas ilusiones empezaron a disminuir porque cuando se daban cuenta que éramos desplazados por los paramilitares la gente le decía a mi madre que no querían arriesgarse porque de pronto veían y se vengaban y ellos no eran parte de ese conflicto, les daba miedo, hasta desconfiaban que fuera la verdad y de pronto hasta éramos de ese grupo armado, no le daban el trabajo a mi madre.

Pero recorriendo las calles de la gran ciudad nos encontramos con una mujer, un ángel dijo mi madre, nos ayudó y mi madre empezó a trabajar en una empresa textil. Los horarios eran largos, y llegaba muy noche, pero ahorró y pudimos vivir en una piecita y entrar al colegio. Esa mujer me llevó el primer día al colegio y me dijo que tenía que defender los derechos humanos siempre.

A la hora de dormir, mi madre me abrazó y en un lindo sueño me encontré, estaba con mi papá vimos una cascada y quisimos ir hasta allá, nos metimos al agua, estaba fría, como el cansancio de la caminata era grande, mi padre y yo no dimos espera y estuvimos largo rato nadando en el pozo que daba la cascada. Al levantar la mirada ví un gran pájaro que rodeaba en círculos donde estábamos, me asuste pero en ese momento y cuando volví a mirar hacia el agua, ya no habían peces, el agua disminuía y volvieron las palabras de la señora recordándome que mi fuerza era para defender la vida, los derechos humanos y los derechos de todo ser vivo, así, podría llegar a la paz, a la tranquilidad de aportar al cambio.

En el sueño un señor nos decía que todo eso pasaba porque los humanos pescaban todo el tiempo, como si siempre tuvieran hambre, como si les gustara guardar así se dañen los alimentos, es una manera de mostrar que tiene más poder en la comunidad, lo manejan y controlan todo, manipulan los negocios para su beneficio, la ira me atrapó y solo en el sueño me abalancé sobre el señor, desesperado pensando que él era el que pescaba y no quería que nadie gozará de las aguas y la cascada, en realidad era un lugar mágico, rejuvenecía, subía el ánimo.

En la siguiente mañana, mi madre me hizo un rico chocolate con pan y huevos, un rico desayuno, yo le conté mi sueño y a ella le pareció muy curioso porque también se había soñado con mi papá, dijo que lo extrañaba mucho y que era triste ver como nos tocaba tan duro por no contar con el apoyo de nadie, así no se vale, dijo al final. En ese instante me di cuenta que el señor del sueño era mi papá, con otro rostro, pero era su esencia, lo recuerdo muy bien; y mi ira por su partida, yo al frente de la felicidad mía y de mi mamá, que trabajo por ese cambio, porque se lo llevaron y el tiempo no para, porque mi vida estaba destinada a estudiar leyes y así defender, defender la vida.

Pensaba que si me iba bien en el colegio mi madre tendría una felicidad con mis buenas notas y así, no sentiría tanto cansancio al llegar de ese trabajo agotador. Y sí, me decía que era un orgullo ver mis notas, cada día mi madre prendía una vela para que el fuego nos recordara y nos trajera la mejor suerte, mi abuela le enseñó que la fe y el amor lo mueven todo, lo transforman como a mi compañero Juan que llevo nuevo este año y era muy grosero, nos mandaba patadas, pero la profesora lo ayudó y ahora es amigo de todos, cuando le dan rabietas, él ya sabe que corre un rato y le pasa, así, Juan cambió ya no pega y al contrario le encanta hacer deporte, representa muy bien al colegio en los juegos del departamento, ese amor por lo que hace, el amor que le tenemos todos para que no sufra cuando le decimos que esta mal golpear, esas historias crueles como la guerra, que puede crearse un mundo feliz y tranquilo. Y sí, esa vela surtía efecto porque los sueños aumentaron, ahora veo una ciudad en paz, donde podamos hacer música, montar bicicleta sin peligro, cantar y bailar en cualquier plaza o parque, jugar a correr.

Eso fue lo que me motivó a seguir estudiando y ahora soy un abogado que defiende los derechos del pueblo, de la vida, lucho por la paz. Mi madre sigue soñando con mi papá, yo ya compartí el sueño con él (risa), me está esperando, pero mientras tanto estaré entregando justicia para los niños tenemos más años para ver el cambio, el cambio de la paz, ya sabemos que funciona ahora hagámoslo.

